

**STOKOLMEN OMELETEN EN TRES ACTOS**

**Sobre la Casa Wabi en Estocolmo de Rune, Claesson y Koivisto**

PUBLICADO EN

Diseño Interior 44. Madrid, 1995

La Idea Construida. Ed. COAM. Madrid, 1996

## STOKOLMEN OMELETEN EN TRES ACTOS

Sobre la Casa Wabi en Estocolmo de Rune, Claesson y Koivisto

Descartes propuso aquel revolucionario "Je pense donc je suis". [Pienso, luego existo.] El pensamiento, la idea, es imprescindible para crear. Saber el qué y el cómo, es necesario, tanto para hacer la Arquitectura, como para hacer una tortilla francesa. Con dos huevos, un plato hondo y un tenedor, y un poquito de aceite y una sartén y fuego y una pizca de sal, se puede hacer una tortilla francesa. Pero antes hay que saber bien el qué y el cómo. Si faltara alguno de los elementos enunciados no se podría hacer. Si teniendo todos los ingredientes no se supiera ni qué ni cómo hacerlo, tampoco serviría de nada. Si pusiéramos a un mono delante de todo ello, nunca llegaríamos a la tortilla francesa, porque no piensa ni puede pensar, y no puede tener ideas. Ni siquiera la de la tortilla francesa.

Pues así de sencilla, y de precisa es la Arquitectura. Sólo se necesita saber el qué y el cómo, y tener los elementos necesarios para construirla. Pues con esa precisión, que es sabiduría, y sabiendo combinar sólo el imprescindible número de elementos para construirla, que es habilidad, y con ese algo más que es capaz de conmovernos, que es arte, unos jóvenes arquitectos suecos, ¡espléndidos arquitectos!, han cuajado esta casa fuera de serie. La Casa WABI en el centro de Estocolmo.

### ACTO SEGUNDO. MENOS ES MUCHO MÁS

Mies Van der Rohe lanzó aquel controvertido grito del "More with less". [Más con menos.] Y lo materializó de manera ejemplar en la Casa Farnsworth. Y aunque después Venturi dijera que aquello era aburrido, no tenía razón. Siempre el ingenio ha envidiado a la inteligencia, a la que siempre, brillantemente, ha atacado. Pero siempre la verdad prevalece. Y, con ella, la Bondad y la Belleza.

¿No les parece una curiosa casualidad que esta estupenda casa de Rune, Claesson y Koivisto tenga tanto que ver con aquélla de Mies Van der Rohe? ¿O con la sencilla casa de Le Corbusier para su madre al borde del Lago Lemán? No en vano esta pequeña gran casa de los suecos goza de la misma precisa sabiduría de la primera y de la sabia naturalidad de la última. Este "menos" de la Casa Wabi es "mucho más".

### ACTO TERCERO. PENSAR, DECIR, HACER

Greta Garbo decía: "Vosotros los hombres pensáis una cosa, decís una distinta y hacéis otra diferente". La diva arrojaba este reproche a su oponente masculino en una conocida película de Ingmar Bergman. Pensar, decir, hacer, ¡cualquier cosa!

La creación artística, y la arquitectónica en mayor grado, es tanto más certera cuanto mayor coherencia exista entre esos pensar, decir, hacer. Pensar, generar una idea. Decir, dibujar para transmitirla con dimensiones, esa idea. Hacer, construir para materializarla, esa idea. Y, además, que esa materia, puesta en pie, tenga ese "algo más" que, conmoviendo nuestros sentimientos, nos despierte a la Belleza.

Pues esa certeza, esa coherencia entre pensar, decir y hacer, es patente en la obra de Rune, Claesson y Koivisto. Y además aparece en ella, radiante, la Belleza. ¿Les suena a ustedes aquello de *adecuatio rei et intellecto*? La propuesta escolástica tantas veces esgrimida por Mies Van der Rohe está aquí plasmada con pasmosa claridad. La Belleza incontestable de la Casa WABI de los arquitectos suecos hunde sus raíces en la verdad de sus radicales planteamientos.

## EPÍLOGO

El pasado verano en Jyväskylä, en el Symposium de Alvar Aalto, tras mi conferencia me asaltaron tres arquitectos suecos inquiriéndome encendidamente acerca de la Arquitectura. Hablamos larga y tendidamente. En la avalancha de sus ideas todavía tan desbordantes y en la convicción de las mías ya tan depuradas, encontramos un sinfín de coincidencias. Debatimos con el entusiasmo de los que intuyen que la Arquitectura, la más sublime y poderosa de las Bellas Artes, es posible. Y con el convencimiento de quien sabe, porque lo he tocado, que la Arquitectura es algo real: la Belleza hecha materia.

Ellos me llevaron a mi Casa Gaspar y yo los acompañé a mi admiración por Souto de Moura, a mi interés en Chipperfield, a mi descubrimiento de Stephan Beel o a mi devoción por Utzon.

Barajamos con pasión conceptos como sobriedad, austeridad o libertad de espíritu en los espacios arquitectónicos. Convinimos en cómo el Tiempo y la Duración, y la Luz y la Gravedad, son palpables en la Arquitectura. Y nos extendimos hablando de la dimensión y la proporción y la escala y de tantas cosas que quedan, más que reflejadas, hechas realidad en esta su Casa Wabi en Estocolmo: Un refugio para la Belleza al alcance de todos los hombres.